

LECCION 8

La mente es la central de controles de la vida, es una poderosa creación de Dios, ningún animal tiene la mente como la nuestra, ninguna maquina o computadora puede igualar sus habilidades.

Ningún humano ha utilizado todo su potencial.

La mente almacena todas las cosas que nos han ocurrido y ocurren en nuestras vidas, escoge entre varias opciones cada día, planifica y mira al futuro con una imaginación ilimitada.

Muchos desperdician sus mentes a diario, permitiéndole divagar y se dejan llevar por el negativismo.

Romanos 8:5: Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

Dios ha creado la mente como una central que recopila los razonamientos, las creencias y lo que visualizamos.

La mente es la que decide si vamos a vivir en el pecado, que son los deseos negativos, las partes bajas no regeneradas con el nuevo nacimiento; o, en el espíritu, que es esa parte santa y divina que está en el cristiano.

Si fijamos nuestras mentes en deseos e imaginaciones negativas, eventualmente vamos a seguir la dirección de esos pensamientos y practicar algún grado de ese negativismo.

Nosotros vamos a actuar conforme a lo que vemos, ya que eso que estamos viendo va a originar un pensamiento y ese pensamiento nos va a hacer tomar una decisión, que es lo que exteriorizamos; sea lo que veamos y pensemos bueno o malo.

Nosotros somos los responsables para ver de dónde sale nuestra motivación, si de lo que vemos y que nos lleve a pecar o de lo que Dios pone en nuestro corazón.

Aquello en lo cual fijamos nuestra mente se transforma en comportamiento.

El ser carnal en la mente es muerte, debemos ver si sintonizamos nuestra mente a lo carnal o a lo espiritual, si lo hacemos a lo carnal vamos a recibir muerte.

Una mente carnal acarrea la muerte, que significa separación de la bendición y provisión de Dios.

La palabra muerte en la Biblia significa separación; si estamos muertos físicamente estamos separados del cuerpo y si lo estamos espiritualmente, estamos separados de Dios.

Si pensamos que somos perdedores, vamos a seguir perdiendo en la vida.

Muchos de los cristianos viven sin la protección y bendición de Dios en sus vidas y actúan como los hombres naturales en todos los aspectos de su vida.

Algunos piensan que en realidad no han nacido de nuevo, siguen viviendo como una persona que no ha sido regenerada.

Algunos inclusive niegan la fe cristiana y se ponen en contra de Dios exigiéndole a él que debió haber actuado en tal o cual situación, ya que si él hubiera estado allí no hubieran ocurrido tal o cual cosa negativa para él.

Eso denota la falta de conocimiento de lo que es la renovación de la mente, ya que Dios en realidad está con ellos, pero ellos muchas veces han llenado su mente con pensamientos del mundo.

No necesariamente tiene que ver con el hecho de que esas personas quieran pecar sino que abren sus mentes a preocupaciones e incredulidad y también al negativismo, lo que llevan a que se separen de la protección y provisión del Padre.

Cuando ponemos nuestros pensamientos en la sensualidad, en la ira, la violencia, la mentira y demás frutos de la carne, nos cortamos de la guía y la protección de Dios y por eso nos encontramos viviendo una vida conforme a lo que pensamos.

Cuando en nuestra mente hay pensamientos de Dios, su palabra y el estilo de vida que quiere para nosotros, entonces entramos en su protección y provisión.

Muchas personas tienen conocimiento de su salvación y revelación en su espíritu por el Espíritu Santo de que si han sido salvo, pero empiezan a mirar las circunstancias, sus síntomas, su situación y han fijado su mente en esas cosas externas y llegan a creer que no han recibido salvación.

De esa manera dejan que las situaciones externas empiecen a gobernar sus mentes y dan lugar al negativismo y la confusión.

De esa manera también dejamos abierta la puerta al enemigo, siendo nosotros los únicos responsables de que el enemigo entre en nuestras vidas.

Es por eso que debemos llevar todo pensamiento cautivo a la obediencia a Cristo y dejarnos llevar por lo que dice su palabra y no por lo que dice la experiencia ni lo que dice el mundo u otra persona y menos que menos por lo que dice el diablo.

Amar la verdad y aferrarnos a ella nos lleva a que todas las cosas las midamos conforme a la palabra de Dios. No debemos juzgar a Dios por lo que ocurre a nuestro alrededor ni con nosotros mismos, sino que debemos pedirle al Espíritu Santo que nos dé la revelación del por qué Dios actuó de esa manera, no nos dejemos llevar por lo que otros digan al respecto ni por lo que nuestras emociones nos indiquen, dejemos que sea Dios y su palabra quien nos guíe.

Debemos tener ojos de fe para ver más allá de las circunstancias.

Nuestro éxito no tiene que ver con nuestras experiencias.

Muchas veces hemos juzgado a Dios por nuestra experiencia personal y más aun hemos querido que Dios haga las cosas conforme a nuestra experiencia y nuestros deseos, en vez de dejar que sea Dios quien nos vaya guiando con su palabra.

Debemos permitir a Dios que sea Dios, no lo encajonemos conforme a nuestras creencias.

Debemos dejar que Dios realmente dirija nuestros caminos y no a la inversa, pretender dirigir la voluntad de Dios conforme a la nuestra.

El Espíritu Santo quiere enseñarnos las cosas de Dios y quiere llevarnos a que nosotros percibamos cosas que nunca hubiéramos soñado, pero para ello debemos dejar que él se mueva en libertad en nuestra vida.

Cuando pensamos y vivimos conforme a la palabra de Dios, nuestra mente se centra en Dios.

Cuando nuestras actitudes están conforme a la palabra de Dios, nuestra mente se fija en Dios.

Isaías 26:3: Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

No quiere decir que nos pasemos todo el tiempo pensando y meditando en Dios, ya que también es necesario que prestemos atención a las cosas que diariamente hacemos, ya sea el trabajo, el estudio, la familia o las cosas de la iglesia.

Cuando mas meditamos en la palabra de Dios, esta va a formar parte de nuestra vida, de nuestro andar diario. Dios quiere estar incluido en nuestro matrimonio, en nuestras amistades, y aun en las decisiones al momento de comprar algo, quiere formar parte integrante de nuestras vidas.

Debemos practicar en fijar nuestras mentes en las cosas de Dios y no en las cosas del mundo.

*Salmo 1:3: Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,
Que da su fruto en su tiempo,
Y su hoja no cae;
Y todo lo que hace, prosperará.*

Dios quiere que seamos árboles plantados junto a corrientes de aguas y no que seamos árboles que somos sacudidos por las circunstancias ni por nuestros sentimientos.

No debemos ser sacudidos por nuestras creencias, por nuestro pasado, por nuestras experiencias, sino por lo que surge de la Palabra de Dios.

Para eso es necesario que la semilla que es la palabra de Dios, sea sembrada y regada, para que dé fruto en nuestra vida, todo lo cual depende únicamente de nosotros.

Muchos tienen una actitud tan negativa y de escasez que creen que Dios nunca los va a prosperar.

Hay personas que esperan recibir la bendición de Dios y actúan conforme a ello, o sea, actúan de tal manera que sea posible que dicha bendición venga a su vida.

Hay otras personas que creen que nunca van a recibir nada de parte de Dios.

Y hay otras personas que si bien creen que van a recibir de parte de Dios alguna bendición no hacen nada para que ello acontezca.

Este es el caso de las personas que son rebeldes a la palabra de Dios, o sea, Dios les está hablando algo respecto de sus vidas, pero ellos no quieren cambiar.

De los tres casos que vimos el único que va a recibir la bendición de parte de Dios, es el primero de ellos, Los que creen, esperan y echan mano de la palabra de Dios, arriesgándose para ello, y creyendo firmemente en dicha palabra, son los que reciben de parte de Dios.

Sin embargo los que se conforman con lo que ya tienen, nunca van a recibir cosas nuevas de parte de Dios. No frenemos la obra que Dios quiere producir en nosotros con nuestras actitudes conformistas y negativas. Es en la mente donde se desarrolla fundamentalmente la batalla espiritual, sabiendo que tenemos armas poderosas para la destrucción de fortalezas en nuestra mente.

2 Timoteo 1:7: Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

Tenemos la herencia de un espíritu de poder, de amor y de mente sana, y no de cobardía ni de pensamientos que ejerzan fortalezas en nuestras mentes.

Podemos tener una mente disciplinada que piensa y razona los pensamientos de Dios.

Hay personas que no ejercitan sus mentes, sino que lo hacen como puro hábito.

Hay muchas cosas que acontecen en nuestro alrededor de las cuales no nos damos cuenta, porque siempre estamos ensimismados con lo que estamos haciendo.

Esos hábitos se originan en nuestras vidas debido a que no queremos cambiar, ya que el cambio nos da inseguridad y nosotros aun queremos mantener nuestra seguridad.

Eso también ocurre en nuestra vida de relación, ya que nosotros queremos tener el control de todos los aspectos de nuestra vida y marcamos pautas que los demás deben cumplir para poder relacionarse con nosotros, no dejando que ellos invadan nuestro espacio.

Debemos estar abiertos para romper nuestra rutina y dejar que el Espíritu Santo nos guíe, invadiendo nuestro espacio, el cual sería bueno dejárselo a Dios por completo para que él haga conforme a su voluntad en nuestra vida.

No olvidemos, el Espíritu Santo no obliga sino que dirige, no te impone nada sino que te sugiere que es lo mejor para ti.

Si hay algún pensamiento que nos obligue a hacer algo, entonces no es el Espíritu Santo el que está actuando sino otro espíritu.

De la manera que una casa no se limpia sola, sino que por tendencia natural se ensucia, la mente que ya conoce la palabra de Dios, si no es ejercitada en ella, tiende a ensuciarse, a pensar en cualquier otra cosa menos en lo que Dios tiene para uno.

Eso lleva a que la mente se vuelva perezosa, se estanque y finalmente se vuelva pecaminosa.

Josué 1:8: Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

La fe viene por el oír constantemente la palabra de Dios, no con el hecho de haberla oído en algún momento y ahora dejar de oírla.

No estamos en la vida sin rumbo ni protección ya que desde antes de nacer y en el vientre de nuestras madres, Dios ya había planificado nuestras vidas.

Dios nos da una vida superior para que caminemos en ella.

El quiere que su plan se manifieste en nuestra vida y que la llene por completo, dándonos abundancia.

Debemos dejarnos guiar por la sabiduría de Dios.

Muchas veces dejamos que el enemigo haga de las suyas cuando nosotros permitimos que se nos hable de otra persona en forma no conveniente, e incluso cuando habla de nosotros en forma no conveniente debemos resistirlo y no dejar que siga haciendo de las suyas en nosotros.

Debemos estar alertas en el sentido de ver si lo que estamos haciendo es conforme a la verdad de Dios, si es conforme a lo que Dios nos está diciendo o lo que Dios quiere para nosotros; si en cambio no es así, o sea, si lo que estamos haciendo está en contra de lo que Dios dice en su palabra tenemos que derribarlo en el nombre de Jesús.

Debemos permitir que realmente sea Dios quien obre en nuestra vida y que tenga el lugar que se merece en la misma, no debemos permitir que el diablo se adueñe de nuestras vidas a través del engaño y la mentira.

Debemos permitir a Dios reemplazar los malos pensamientos y las malas experiencias con los pensamientos suyos, a través de la meditación en su verdad.

Hay hábitos que se desarrollan en forma retardada, o sea, durante la temprana edad, se desarrollan actividades contrarias a lo que nuestros padres hacen, pero luego, cuando pasamos por la misma edad que nuestros padres tenían cuando nosotros éramos adolescentes o niños, desarrollamos ese hábito de la misma manera.

Si esos hábitos son buenos, no habría ningún problema, sin embargo cuando lo que desarrollamos son hábitos malos, tales como el hecho de criticar a alguien o discriminar a ciertas personas porque son de diferente nivel social o diferente raza.

El tema no es hacer las cosas porque parezca algo bueno el hacerlas, o porque nosotros las vimos hacer de esa manera a nuestros pastores o líderes, sino que debemos hacer las cosas conforme Dios quiera que se hagan.